



# Túnez asume los desafíos que plantea la globalización

*Abdellatif Sadedem*

**L**A FORMA EN QUE TÚNEZ ha encarado la globalización se inspira en las grandes y rápidas transformaciones de fines del siglo XX: el término de la guerra fría, que había dominado las relaciones internacionales durante casi 50 años; el rápido progreso tecnológico, sobre todo en materia de información y comunicaciones, y la desaparición del GATT, que dio paso a la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Se deshicieron alianzas tradicionales y surgieron otras nuevas al cambiar los centros de poder y de influencia. La globalización cobró velocidad y las políticas nacionales se tornaron más interdependientes. Los países se unieron en grupos regionales tratando de proteger sus intereses en esta nueva configuración internacional.

A raíz de esos cambios, los mercados se han ampliado y los flujos de capital y de comercio han aumentado notablemente, creándose nuevas oportunidades de crecimiento para los países. Al mismo tiempo, se ha intensificado la competencia entre los países en desarrollo por ubicarse en la economía mundial, mantener o aumentar su participación en el mercado y atraer capitales. Así pues, la integración de los países en la nueva economía mundial no siempre ha sido fácil y los que no puedan adaptarse a lo acontecido en los últimos 10 años corren el riesgo de quedar excluidos.

## Los socios económicos de Túnez

En razón de su situación geográfica, Túnez ha tenido siempre un papel importante en la región del Mediterráneo y en las regiones árabes de África, y hoy más que nunca le interesa conservar esta doble influencia, un activo importante en un mundo en constante evolución. Uno de los puntos principales de su política ha sido siempre crear una unión dinámica del Magreb. En lo que respecta a la cooperación con los países africanos, la prontitud con que Túnez ratificó el convenio de fundación de la Unión Africana demuestra su determinación de contribuir al fortalecimiento del continente.

En 1995, Túnez fue uno de los primeros países del sur del Mediterráneo que estableció un acuerdo de asociación y co-desarrollo con la Unión Europea (UE), el cual fue consecuencia natural del prolongado período de reforma económica del país. En el acuerdo se pedía la liberalización de las relaciones comerciales y el estrechamiento de los vínculos financieros, así como un mayor intercambio cultural y cooperación política; uno de sus elementos clave era la creación de una zona de libre comercio.

En la actualidad, más de las tres cuartas partes del comercio exterior de Túnez corresponde a la UE, su principal socio comercial y a la vez la fuente de unos dos tercios del capital

que llega al país, casi en su totalidad como inversión directa; la UE representa también un gran porcentaje del turismo y es la región donde vive la mayor comunidad de tunecinos expatriados.

En este contexto, Túnez ha adoptado una serie de medidas económicas y sociales para aumentar su competitividad en la economía mundial. El gobierno ha dado prioridad al mantenimiento de un entorno macroeconómico sólido y la intensificación de las reformas estructurales; el primero de estos logros ha contribuido a mejorar el clima empresarial, fomentado la iniciativa privada y aumentado el atractivo del país para los inversionistas extranjeros, en tanto que las reformas se orientan a hacer las empresas tunecinas más competitivas frente a las de Europa y los países vecinos. Se ha aplicado un programa de mejoramiento de las unidades de producción y aumento de la productividad que abarca todos los sectores, de la industria a los servicios, de los bancos a la administración, de las instituciones públicas a las organizaciones profesionales privadas, de la pequeña empresa de producción a las grandes empresas de servicios públicos.

Sin embargo, estas asociaciones no pueden crecer sin el apoyo constante de los organismos internacionales, sobre todo el Grupo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que, por medio de mecanismos regulatorios apropiados, pueden aminorar el efecto de las conmociones externas en Túnez y en los países que son sus socios económicos.

### Logros recientes

Túnez trata de incorporarse a las filas de los países desarrollados y, como lo indican los resultados logrados en esta etapa de asociación transitoria con la UE, sigue el rumbo correcto. Entre los logros de los últimos años cabe mencionar un crecimiento de la economía del 5,3% anual entre 1997 y 2001; un aumento constante de la inversión anual, que ha superado el 25,7% del PIB en los últimos años; una inflación de menos de 3,2% anual; un déficit fiscal equivalente al 2,8% del PIB en 1997–2001; un déficit en cuenta corriente equivalente al 3,5% del PIB como promedio anual; una reducción de la deuda al 50% del PIB en 2001 y una relación entre la deuda y el servicio de la deuda de un 15% en 2001. También han mejorado mucho los principales indicadores del desarrollo humano: el ingreso per cápita (en función de la paridad de poder adquisitivo) ha subido a US\$5.000; la esperanza de vida al nacer, a 72 años, y la matrícula escolar, al 68% de la población entre 6 y 24 años de edad. El número de personas que viven en la pobreza ha bajado considerablemente, del 12,9% de la población, en 1980, al 4,2% en 2000.

Sin embargo, la economía del país pronto se verá confrontada con la implementación de la próxima etapa del acuerdo con la UE —el desmantelamiento de los aranceles, la liberalización del sector de los servicios y la disolución del Acuerdo Multifibras—, y también con las consecuencias de la incorporación de los países de Europa central y oriental en la UE.

Los objetivos de la estrategia de desarrollo quinquenal, que requiere la aceleración de las reformas, confirman la decisión del país de intervenir resueltamente en la integración regional y europea. El décimo plan de desarrollo prevé un crecimiento más rápido de al menos 6%, de modo que Túnez pueda atender la creciente demanda de trabajo, una meta cuyo

cumplimiento exige que la inversión llegue al 26,6% del PIB en 2006, con un 60% de participación del sector privado.

### Mayor integración económica

La única forma de alcanzar los objetivos de crecimiento es establecer una mayor apertura hacia la zona euromediterránea. Conforme a los objetivos del noveno plan de desarrollo (1997–2001), la cooperación entre Túnez y Europa se ha centrado hasta ahora en:

- Las reformas macroeconómicas y fiscales, respaldadas por dos operaciones de ajuste estructural, que incluyen la desregulación de los puertos y el transporte marítimo para su privatización, la ampliación del comercio exterior, la transformación del sector financiero, y el gasto público con fines sociales.

- El desarrollo del sector privado, por medio de asistencia técnica para mejorar su entorno económico —sobre todo en lo que se refiere a las privatizaciones y a la competitividad— y capital de riesgo proporcionado por el Banco Europeo de Inversiones (BEI) para las empresas que se encuentran en proceso de reestructuración y privatización.

- El equilibrio social, con un programa integrado de desarrollo rural y ordenación de los recursos naturales, aprovechamiento de los recursos hídricos con pequeñas obras, protección ambiental en zonas urbanas, un programa de creación de trabajo para mitigar los efectos de la reestructuración y privatización de las empresas y la reforma del seguro de salud.

Una primera evaluación de esta asociación euromediterránea revela que todos los países de la costa sur del Mediterráneo —Túnez quizás más que los otros— enfrentan una serie de problemas.

Con respecto al financiamiento, se habían programado casi 7.000 millones para 1995–99, de los cuales 4.600 millones correspondían al programa de cooperación euromediterránea para el desarrollo económico (MEDA) y 2.300 millones a préstamos del BEI, para cubrir una parte de los costos que significa la apertura de las economías del sur y las consiguientes reformas. Pero los desembolsos sólo llegaron al 27% en el caso del MEDA y 32% en el caso de los préstamos.

Además, y en vista de lo que se ha avanzado en la reducción de las barreras arancelarias —que afectará a casi todos los bienes de consumo—, los ingresos fiscales de Túnez están disminuyendo con rapidez, problema que destaca la urgencia de reestructurar las empresas para competir con las europeas, y compensar así esta reducción.

Por otra parte, los productos de los países del sur del Mediterráneo solo tienen una porción muy pequeña del mercado europeo y los privilegios concedidos a esta región se han ido perdiendo a medida que la UE se ha abierto a otras regiones, celebrando acuerdos de libre comercio con asociados no tradicionales como Sudáfrica, México, Mercosur (que incluye Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay), los países de mercados emergentes de Asia y los de Europa central y oriental. De hecho, la inversión extrajera directa tiende a dirigirse preferentemente a estos últimos países, sobre todo desde que comenzaron a prepararse para ingresar a la UE.

Pese a estas limitaciones, que subrayan la necesidad de redefinir los compromisos recíprocos, están surgiendo nuevas posibilidades. Los funcionarios que asistieron a la conferencia euromediterránea celebrada en Marsella en noviembre de 2000 mencionaron estos problemas y coincidieron en que la inversión, sobre todo la extranjera directa, aún no basta para sostener el crecimiento y estimular la oferta en los países de esta zona. Ratificaron también los objetivos del acuerdo de 1995 entre la UE y los países del sur del Mediterráneo, en especial el de crear una zona de libre comercio en 2010 y mostraron su satisfacción por la zona creada por Egipto, Jordania, Marruecos y Túnez pero subrayaron que necesita el respaldo de la UE. Los participantes prometieron apoyar en especial la capacitación, el empleo, la actualización profesional, la reforma de la educación, la función de la mujer en el desarrollo económico, la reforma de los sistemas sociales y la cooperación en la esfera de la salud.

No obstante, es probable que la implementación del acuerdo con la UE tenga al principio un efecto fiscal negativo —lo que subraya la importancia del compromiso financiero de Europa— porque Túnez y los otros países del sur del Mediterráneo tendrán que encontrar el equilibrio entre la necesidad de tener un buen saldo fiscal y externo y la de realizar una profunda reestructuración.

Con respecto a la deuda externa de estos países, la conferencia de Marsella recomendó mantener el diálogo para identificar soluciones en las instituciones afectadas. Cabe mencionar que el enfoque tradicional —los donantes proporcionan fondos a los países en desarrollo con la condición de que éstos realicen ciertas reformas convenidas de antemano— ya no es aplicable, y cada vez se critica más la excesiva

condicionalidad que suele imponerse. Los donantes deben dar más importancia a las reformas que adopten y controlen los propios países.

Además, cuando se identifiquen nuevas especializaciones o ventajas comparativas, habrá que reorientar los recursos productivos hacia actividades que entrañen un crecimiento basado en la tecnología, lo que implica resolver el problema del compromiso asumido por Europa en cuanto a la transferencia de la tecnología que los países del sur del Mediterráneo necesitarán para desarrollar los nuevos sectores.

Por último, con la liberalización del comercio de productos agrícolas y las consiguientes operaciones de reestructuración, se plantea el interrogante de las obligaciones contractuales. La magnitud del efecto de dicho proceso quedará decidida por la ayuda que proporcione Europa a los sectores agrícolas de los países del sur del Mediterráneo.

No hay una varita mágica que permita resolver los numerosos problemas que plantea la globalización, y la sola cooperación interregional no permitirá superar todas las dificultades pese a que es un instrumento importante —incluso indispensable— para el desarrollo de los países. Los incentivos internos, la voluntad política de seguir adelante con la reforma, y la información que se requiere para tomar decisiones acertadas también influirán en los beneficios que Túnez logrará a partir de las oportunidades que ofrece la globalización. **F&D**

---

**Abdellatif Saddem es el Ministro de Desarrollo Económico de Túnez**



## La cooperación es esencial en el proceso económico

La cooperación es fundamental para el éxito de una economía mundial compleja. Las monedas y las economías de nuestros países están interrelacionadas, como lo están nuestras vidas. Los invitamos a recorrer el Centro del FMI y descubrir el significado de la interdependencia económica en nuestra librería y a través de exposiciones históricas, presentaciones audiovisuales, foros económicos y charlas.



Centro del FMI

Para mayor información sobre nuestros programas y exposiciones, sírvase llamar al número (202) 623-6869 o consultar nuestro sitio [www.imf.org/center](http://www.imf.org/center). ¡Le ayudaremos a comprender mejor el mundo económico que lo rodea!  
720 19th Street, N.W. Washington, DC 20431, EE.UU.